



TEMA 4: Conflictos regionales

Selección de material

Tf 402 Macedonia - ¿Un país con un futuro incierto?

El siguiente artículo fue publicado el 13 de agosto de 2002 en el periódico “Badische Zeitung”, un periódico regional alemán (Autor: NORBERT MAPPES-NIEDIEK)

Tf 402/1 Una mala representación teatral

Un año después: En la “Guerra étnica” de Macedonia se trataba simplemente de conseguir prebendas

“Un año después del Tratado de Paz de Ohrid, que cerraba el 31 de agosto de 2001 un conflicto de medio año de duración, la vida en Macedonia parece totalmente distinta. Pero lo que ha cambiado no son las circunstancias, sino la perspectiva.

Por todos los Balcanes, también en Macedonia, el problema ya no es el reparto del territorio entre los nuevos Estados yugoslavos. Se trata simplemente del poder personal y de la capacidad de influencia del crimen organizado.

Para la opinión pública mundial existía, hace algo más de un año, una minoría albanesa oprimida y una aplastante mayoría macedonia. Entre la minoría albanesa se encontraban los “radicales” y los “moderados”. La Comunidad internacional se posicionó en el conflicto bajo la forma de UE y logró un compromiso. Macedonia sigue teniéndolo difícil, al menos, según la imagen de hoy en día. El odio sigue estando presente pero, de todas maneras, ya no hay disparos.

Pero si nos acercamos un poco más a la realidad, esa imagen no es real. El partido albanés “moderado” de Arben Xhaferri ya no es reconocible como formación política. Practica un sistema de clientelismo, recaudando sus propios impuestos, adjudica licencias y monopolios y, en los territorios ocupados por albaneses, reparte todos los cargos. Los problemas ya no son entre albaneses y macedonios: los partidos en el Gobierno de ambos pueblos se han repartido limpiamente sus zonas de influencia y gobiernan sin límites en los territorios donde son mayoría. En ningún otro país balcánico se ha impuesto el tipo de potentado local como en Macedonia, quien controla la administración, la economía, la política, se surte del tráfico de drogas y de mujeres y sólo juega el papel de político ante la opinión pública.

En el lado contrario se encuentran los „extremistas“ que no son tan sombríos como se pensaba. Una parte de ellos no quiso realmente aceptar el escandaloso reparto de los recursos entre las bandas nacionales cooperantes. Igualmente no se puede sumar al UCK (ELK) a los “buenos”, pues entre sus cabecillas se encontraban algunos señores locales del ámbito de las drogas y del contrabando.

De todos modos, la „guerra“ en Macedonia era, en gran parte, teatro. Dos élites corruptas y criminales querían afianzar su poder sobre su “propia” población y por esa razón llevaron a cabo una “lucha étnica” – ese fue el origen del conflicto. Y Ohrid no cambió en Macedonia casi ninguna de las razones principales.

El acuerdo más importante de Ohrid, el compromiso de nuevas elecciones, ha sido bloqueado al unísono por los partidos gobernantes durante un año. Ahora ya no es posible: el 15 de septiembre serán las elecciones. El peligro es mínimo: Los partidos gobernantes controlan las empresas, los periódicos, las emisoras y la televisión”.

Tf 402/2 No es sólo una cuestión de lealtad

La minoría albanesa no ha visto nunca en Macedonia a su propio Estado

Del periódico: “Frankfurter Allgemeine Zeitung” del 4 de octubre 2004 (Autor: MICHAEL MARTENS)

“[Nacionalistas macedonios de origen eslavo] ... acusan a sus conciudadanos albaneses, entre otras cosas, de falta de lealtad hacia el Estado macedonio. Una de las acusaciones dice que los intereses de la minoría albanesa estarían dirigidos hacia una unificación con Kosovo y no hacia la prosperidad del Estado macedonio.

Realmente, la lealtad de los albaneses para con la parte de la república de la antigua Yugoslavia que se independizó en septiembre de 1991, es mínima. También es cierto que la mayoría de la población ha excluido a los habitantes albaneses de Macedonia, a lo largo de varios decenios, de todos los puestos relevantes del país. Es cierto que los albaneses de Macedonia no sufrían una persecución brutal y sistemática como la que tuvo que soportar la minoría de la población albanesa en Kosovo. Los albaneses también formaban parte de los diversos gobiernos del país elegidos democráticamente. Pero cuando el país se independizó, ambos grupos de población vivieron, durante mucho tiempo, en mundos diferentes con, en parte, intereses totalmente contrapuestos.

El especialista austriaco en temas relacionados con el este y sur de Europa, Robert Pichler, de la Universidad Karl-Franzen de la ciudad de Graz, que ha estudiado este fenómeno, habla de “vías de desarrollo étnicamente divergentes”, cuyo inicio se remonta a la fase de modernización socialista de Macedonia que incluiría a la mayoría eslava pero no a la minoría. De este modo no se pudo desarrollar un patriotismo albano-macedonio.

Arben Xhaferi, junto a Ahmeti, el dirigente albanés más respetado del país, no niega el que sus electores no sientan gran simpatía por el Estado macedonio: “Si Usted pregunta a los albaneses a quién muestran un mayor grado de lealtad, a su grupo étnico o al Estado, todos responderán que a su grupo”, dice Xhaferi.

Pero a renglón seguido indica las razones históricas para este desinterés albanés hacia el Estado macedonio que, al menos se remonta a la época de entre las dos guerras mundiales, al momento en el que Belgrado tomó medidas severas para incitar al éxodo a la población musulmana de Macedonia.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los dirigentes comunistas intentaron superar con todo su poder el retraso económico del sur de Yugoslavia. En el programa de modernización de Macedonia, que tenía una tasa de analfabetismo de casi el 70%, iba incluida la colectivización de la agricultura y una industrialización forzada. Se creó un gran aparato administrativo y las ciudades crecieron rápidamente, pero apenas unos pocos albaneses recibieron trabajo en las nuevas fábricas y oficinas públicas, en los hospitales y universidades. Es cierto que esto también tenía que ver con su bajo nivel cultural, con su forma de pensar en las estructuras del clan y la poca voluntad, precisamente entre los albaneses del campo, de permitir a las mujeres que se incorporasen al mundo del trabajo fuera del hogar. Pero estos no fueron los únicos motivos. Más bien, la mayoría macedonia se creó su propio Estado en el que los albaneses simplemente eran huéspedes tolerados.

En vistas de las disputas históricas por la región de Macedonia entre griegos, búlgaros y serbios, Tito promovió el nacimiento de una conciencia específicamente nacional eslavo-macedonia en Yugoslavia – y ni en la Asociación de escritores macedonios, que surgió de este intento, ni en la Universidad de Skopje ni siquiera en la Iglesia nacional macedonia, fundada con el apoyo del Partido Comunista, podían tener un papel los albaneses musulmanes. Al Partido y a la administración accedían, casi exclusivamente, macedonios eslavos, lo que se hizo extensivo a las empresas estatales y así continuó de generación en generación.

En último término, la exclusión de los albaneses tuvo también su parte positiva: en el momento en que el sistema económico socialista quebró, no les afectó tan fuerte, pues ellos apenas si tenían participación en él. Forzados por la necesidad hacía tiempo que se habían buscado otras posibilidades de supervivencia. Después de firmado el acuerdo para facilitar trabajadores yugoslavos entre Belgrado y Bonn el año 1968, el número de albaneses, que se marchó para trabajar en Alemania, fue mucho mayor que el de macedonios eslavos. En lo sucesivo no sólo apoyaron a sus familias sino también a sus lugares de origen gracias a la financiación de calles, carreteras, escuelas u hospitales.

En los años noventa fueron los ejércitos guerrilleros albaneses en Kosovo y Macedonia los que se aprovecharon del dinero del norte. Hasta hoy, aunque de un modo cada vez menor, las transferencias de los albaneses en el extranjero - especialmente de Alemania, Suiza y Austria -, son las que hacen que muchas residencias albanesas en Macedonia parezcan más ricas que los lugares dominados por los eslavos en Macedonia, despobladas y obsoletas económicamente. La “zanja étnica” se extiende también a la economía.

Ciertamente que desde el acuerdo marco, tanto las minorías como la mayoría de la población, tienen igualdad de derechos dentro del Estado, incluso dentro de la administración estatal aumenta paulatinamente el número de participantes albaneses. Pero quizás los Acuerdos de Ohrid llegaron con unos decenios de retraso, como para hacer de los albaneses macedonios patriotas.”

Tf 402/3 Struga, donde todo puede terminar

Macedonia se encuentra una vez más en peligro. Nacionalistas eslavos han forzado un referéndum que pone en peligro el futuro del Estado.

Del periódico: "Die Zeit" del 4.11.2004 (Autor: ULRICH LADURNER)

"Struga es pequeña, bonita y el próximo domingo se decide si la ciudad va a tener un lugar poco honroso en la historia de Macedonia. Pues en Struga se podría anunciar el principio del fin del Estado de Macedonia. A este respecto, la ciudad puede hacer bien poco. Se trata simplemente de que precisamente aquí se ha agudizado la ya larga disputa entre albaneses y macedonios y el 7 de noviembre alcanzará su, de momento, punto álgido a causa de un referéndum.

Struga tiene 37.000 habitantes, 48 % son macedonios y 42% son albaneses. En el futuro, todo debería de ser distinto. El Gobierno en Skopje ha decidido que se deben trazar nuevamente las fronteras de la ciudad. Con esos nuevos límites, la ciudad tendrá 63.000 habitantes, 57% albaneses, solamente 32 % macedonios y un 6% turcos. Este panorama ha puesto en marcha una organización nacionalista llamada el Congreso Mundial Macedonio. Ésta ha recogido 180.000 firmas para evitar el cambio de fronteras en Macedonia. De este modo se ha forzado el referéndum. En caso de que triunfe, el Gobierno se enfrentará a una grave crisis que incluso le fuerce a la dimisión.

A primera vista, el conjunto parece una bravuconada de provincias. En definitiva, las nuevas fronteras significarían para Struga como mucho que el actual alcalde macedonio fuese sustituido por uno albanés. Pero semejantes actuaciones tienen la propiedad, en los Balcanes, de que se pueden convertir inmediatamente en un peligro, a veces con derramamiento de sangre.

Macedonia se encontraba al borde de una guerra civil en el verano de 2001 pues extremistas albaneses querían obtener más derechos para la minoría albanesa con la violencia de las armas. Solo gracias a la toma de posición conjunta y masiva de la OTAN y la UE consiguieron evitar que Macedonia cayese completamente en el caos. La UE impuso a los beligerantes el famoso Acuerdo de Ohrid, en el que los albaneses obtenían más derechos. Pero el corazón de la reforma son los nuevos límites de las ciudades y Struga es su ejemplo más llamativo.

Después de que el Gobierno, una coalición entre socialdemócratas y partidos albaneses, diese a conocer sus planes en agosto, se originó una oleada de violencia en Struga. 14 policías y 15 civiles resultaron heridos. Estos son los enfrentamientos más duros desde 2001.

Tres años después de una guerra civil, evitada en el último momento, no ha crecido la confianza entre ambos grupos de población, más bien al contrario, ha disminuido. Los macedonios no se fían de los políticos albaneses porque piensan que quieren dividir el país y crear un gran Estado albanés que incluiría a Kosovo y a Albania. De extender este temor se han encargado últimamente dirigentes políticos albaneses con observaciones ambiguas. Una división no sólo significaría el final del Estado de Macedonia también significaría el poner a los macedonios como "pueblo" ante una grave crisis de supervivencia pues ninguno de los países fronterizos los reconoce realmente como tal.

Si el referéndum triunfa y se elimina el punto más importante del Acuerdo de Ohrid significaría algo más que una simple derrota para la UE. Macedonia es la única región en crisis que está "tutelada" solo por Europa".

Tf 402/4 Un agujero negro en los límites de Europa

Una comisión de expertos advierte: La UE no hace lo suficiente para salvar los Balcanes

Del periódico: "Die Zeit" del 28.04.2005 (Autor: THEO SOMMER)

"El mundo dirige su mirada a Irak, a la Corea del Norte, deseosa de tener armas atómicas y al tenso entorno chino-japonés. Los europeos no son una excepción. De esta forma se olvidan de los peligros que acechan en las fronteras de la UE: en el "agujero negro de la periferia de Europa", que se inicia en Serbia, Albania, Montenegro, Kosovo y Bosnia.

Este es el desilusionante hallazgo que presentó la Internacional Comisión on the Balcans, dirigida por el exprimer Ministro Giuliano Amato – un grupo de mucho peso, al que también perteneció el antiguo presidente alemán Richard von Weizsäcker. Diez años después de Srebrenica y Dayton y cinco años después de la caída del régimen de Milošević, la Comisión describe la región como "más cerca del fracaso que del éxito". Es como una alfombra remendada de débiles Estados, sin crecimiento económico, con un 60 % de desempleo, todo impregnado por la corrupción y una población sin esperanza y sin confianza en las instituciones democráticas que están surgiendo. "De momento no hay guerras pero el olor de la violencia flota en el aire"

La Unión Europea ha invertido mucho en sus protectorados de los Balcanes: miles de millones de euros, miles de soldados (¡la mitad de las fuerzas disponibles!), un ejército de administradores, personas que desarrollan los proyectos y controladores. Pero la Unión deja las riendas sueltas. Evita las soluciones definitivas. El resultado, según el informe: “El futuro de Macedonia es incierto, el futuro de Serbia no está claro. Existe el peligro de una explosión en Kosovo, de una implosión en Serbia y nuevas fracturas en la raíz de Bosnia y Macedonia”.

¿Cómo se puede prevenir esta situación? El consejo de la Comisión: “Claramente tenemos que acoger la región en la UE”. Para ello propone una serie de pasos políticos – comenzando por una Conferencia internacional sobre los Balcanes en 2006 y terminando con la admisión de los Estados al oeste de los Balcanes en la comunidad de Bruselas. En estos ocho años se debe promocionar en la región el bienestar y la sociedad civil. El fin de los Tratados de Europa, las ayudas financieras y una transformación de las instituciones deberían de ayudar en esta tarea.

En Kosovo es donde la Comisión ve el verdadero problema. Un Kosovo multiétnico, argumenta su informe, existe sólo en las apreciaciones burocráticas de las instituciones internacionales. Si se retrasase aún más el proceso de clarificación del estatus definitivo de la provincia, amenazan nuevas desgracias. La Comisión quiere llevar a Kosovo hacia la independencia en cuatro pasos: Status quo; “independencia sin soberanía absoluta”, reservándose así la comunidad de Estados, el actuar como observadores del respeto a los derechos humanos y de las minorías; “soberanía dirigida”, cuando los kosovares negocien su entrada en la UE y cuando tengan que crearse las condiciones para ello; finalmente “soberanía compartida” bajo el paraguas de la Unión Europea.

Más de uno se asustará con el panorama de otro empuje a la ampliación. Pero los europeos se tienen que tomar en serio la advertencia del muy pensado informe de la Comisión: Otro abandono de la cuestión en los Balcanes tendría unas consecuencias fatales. Y en la fecha fijada para el 2014 se podría encontrar el último incentivo. Los Balcanes, pacificados en la casa común de Europa, cien años después de los disparos mortales de Sarajevo: Esto podría significar - y en esto hay que estar de acuerdo totalmente con el informe - la llegada de un nuevo siglo europeo”.

Ver también el mapa de Macedonia Cf 402/5